

El Mole y la lengua valenciana

Ricart García Moya

‘Guerra a la ignorancia en la pluma; y guerra al despotismo en la bayoneta’
(Bonilla: El Mole, 13/ 05/ 1837, p.24)

Con aquiescencia de la AVL y la Universidad, la fauna expansionista se convierte en pandémica. Prototipo de la nueva generación de depredadores idiomáticos al servicio del catalanismo es un subvencionado **Alejandro Llinares Planells**, cantor de las glorias del ‘**Principat**’ y pregonero de un territorio sin nombre, que habla catalán:

“**a la gent del Principat, o per als territoris catalanoparlants**” (Llinares: Plecs poètics de bandolers a la Catalunya del Barroc, Univ. de Valencia)

Este peón expansionista, ansioso por medrar en el paraíso institucional del catalanismo, habla reverencialmente del falso ‘**Principat**’, pero huye de usar ‘**Reyne**’ (o ant. *regne*), nuestro título histórico y legítimo:

“del nostre del **Reyne** / en tropa viva servint...” (En obsequi dels voluntaris honrats del Estat del Reyne de de Valencia, 1794)

“al **Reyne**” (Lloant al Reyne de Valencia, Imp. Viuda de A. Laborda, 1802)

“als Sants Patrons del **reyne**” (Coloqui pera consolar als pares, Imp. V. de Laborda, 1808)

“y donaria a menjar a tots los cegos del **reyne**” (Bib. del Senado, Coloqui entre un capador de la Gascunya y un sabater remendó, Imp. Laborda, 1808, f.10)

“y com vullga que dit ball ha tengut y te encara molta nomená en tot lo **reyne**...” (Martí Gadea: Tipos, modismes, 1908, p.17)

Llinares sabe cómo obtener beneficios a cargo de los impuestos. Así, uno de sus panfletos catalanistas más soeces ha sido «financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Y ha sido posible gracias a la ayuda de los Contratos predoctorales para la formación de doctores del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.»¹ A nivel nauseabundo falsea la realidad idiomática, al ser condición *sine qua non* para obtener aplauso de la urdimbre catalanera. Al escritor **Josep M.^a Bonilla Martínez** (Valencia, 1808), con total desvergüenza lo revuelca en el fango al falsear su personalidad y degradarlo a títere del expansionismo:

“Bonilla, además de preocuparle la salud del **catalán** en el **País Valenciano**, optó por publicar en esta lengua para llegar más fácilmente al pueblo llano, de manera directa o indirecta” (Planelles, 2022, p. 145)

Hace falta ser valenciano repugnante (como diría Pío Baroja), para tratar de ensuciar la figura de un personaje entregado a defender el idioma del Reino. El indigno Planelles destruye sádicamente la memoria de Bonilla como cerebro de El Mole, periódico fundado por él en

¹ El humor y su sentido, Cátedra, 2022.

1837. Tergiversa incluso el nombre del idioma usado por Bonilla:

“en el idioma **valensiá**” (Bonilla. El Mole, 9 de febrer 1837, p.26)

“mos ha occurrit traduir al **valensiá**” (Bonilla: El Mole, 09/03/ 1837, 153)

“els mestres de escola... volen posar academia de **valensiá**” (El Mole, 09/ 02/ 1837, p.30)

“que parle en **valenciá** el president” (El Mole, 1840, p. 116)

“versos entreverats de **valensiá** y castellá” (El Mole, nº 48, 1855)

“la mitat poc o manco en **valensiá**, y l’atra mitat... en castellá (...) que traduirem al **valenciá** cuant siga menester” (El Mole, 2 / 11 / 1863, pp.1, 15)

Las dudas sobre grafías sibilantes (s, ss, ç...) e intentos de simplificación se arrastraban de siglos atrás, pero si Bonilla se refiere al ‘valenciá’ o ‘valensiá’, no trataba del gallego, catalán o castellano. En el panfleto, Llinares altera la realidad y, por ejemplo, escribe en catalán ‘col·loquis’ (p.146), cuando en el valenciano de Bonilla figura ‘coloquis’. Puesto a hacer méritos, pone en boca de un protagonista de El Mole el pron. “**nosaltres**” (p.147), jamás usado por Bonilla. Las diferencias entre lenguas hermanas peninsulares en ocasiones se reducen a una letra, algo que desprecia Llinares. Por ejemplo, Bonilla usaba la etimológica ‘**lúpul**’:

“cánem, lli, **lúpul**, que es una espesie de planta de la que fan bona servesa” (El Mole, 4 abril 1855, p.84)

Escrig también recogía la voz: “**lúpul**” (Escrig: Dicc.1851), que en catalán se palatalizaba:

latín *lupūlus*

valenciano **lúpul**

catalán **llúpul**

español **lúpulo**

El nacionalismo filológico catalán de finales del 1800 se esforzó por crear singularidad gráfica respecto a otras neolatinas peninsulares, de ahí los retoques estéticos; p.ej., el puntito volante de la geminada *l·l* en voces como ‘il·lustrar’, distinto en val. y esp.:

“que yo me prenga el treball de **illustrarte**” (El Mole, 4 d’abril 1855, p.86)

latín *illustrāre*

valenciano *illustrar*

catalán *il·lustrar*

español *ilustrar*

Los colaboracionistas suelen ofrecer aureolas de cultos a los que caen en el engaño; así, el tétrico Ferrer Pastor decía: “l’ús d’una *l* en lloc de *l·l* es considerat una falta d’ortografia... pero cal reconéixer que el correcte ús de les *l·l* dona categoria intel·lectual al més modest escrit” (Gramàtica, 1994, p.72). Es decir, un escrito mediocre eleva su categoría intelectual si usas la catalana *l·l* geminada.

El valenciano de Bonilla era imperfecto, con castellanismos; lo mismo que el catalán de 1837, pero mostraba isoglosas diferenciadoras respecto al castellano y catalán, que se mantienen en 2022 pese a la persecución de los Llinars Planells; por ejemplo:

“**navaixa...** o un **gavinet**” (Bonilla: El Mole, 18/ 02/ 1837, p.74)

Hoy se obliga a escribir los catalanes ‘*navalla*’ y ‘*ganivet*’. En el val. de Bonilla figuran cultismos ahora perseguidos, especialmente si son homógrafos al español. Sólo interesan los que son también catalanes. En El Mole de Bonilla tenemos:

“en una **isla** que forma un riu tan... **fondo**” (El Mole, 4 d’abril 1855, p.85)

Cultismo derivado del latín *insula*, el sust. era clásico:

“en la **isla** dita Epidauri” (Canals, A.: traducció al valencià del Valeri Màxim, 1395)

Y era voz cancillerisca:

“peixcadors de la **isla** de Santa Pola poden vendre lo peix” (Ginart: Reportori de Furs, any 1608, p. 175)

Ahora sólo admiten ‘illa’, por ser homógrafa al catalán. Respecto a ‘**fondo**’, usado por Bonilla, los catalanistas lo suelen sustituir por el cat. ‘**fons**’, aunque era cultismo mozárabe, del latín *fñndus*. El etimólogo Corominas lo advertía en texto que traduzco del catalán:

“**Fondo...**, per la cantitat de documentació valenciana, en els autors més variats y a lo llarg del segle XV, mostra inequívocament com es trata d’un mosarabisme. Reforcen esta presunció derivats pròpits² (del valencià) y ya antius...: *fondura, fondable, fondó... fondet...* El mosarabisme *fondo*, desde’l fi del segle XV es consolida...” (DECLLC, IV, p.95)

El vocablo valenciano se propagó de Sur a Norte, atravesando el Ebro y valencianizando el catalán del 1500, como reconoce el lexicógrafo:

“el mosarabisme *fondo*, desde’l segle XV, es consolida... *Fondo* comensá a pasar l’Ebre; s’ en asenyala ya un cas en Barcelona l’any 1498” (ib. p.95)

Es voz proscrita por los colaboracionistas, pese a su clasicismo:

2 -con -t característica del valenciano moderno: “es pròpit del poble baix” (El Liberal, Alacant, 23 d’agost 1897)

“fan una barbacana, e après lo vall **fondo**” (Ferrer, St. Vicent: Sermons, c.1400)

“clots **fondos** (...) estret e **fondo... fondos** ulls” (Martorell, J.: Tirant, 1460)

“en un clot tou, / **fondo** com pou” (Roig: Espill, 1460)

El valenciano de Bonilla —similar al de mis padres y abuelos—, hoy padece persecución de la Generalidad, Universidad y AVL, por lo que no pasaría el traductor SALT al falso valenciano, herramienta inmersora que se ofrece hasta en prensa subvencionada. Allí entierran los valencianos “carnistoltes, sanser, lladriola, llarc, vert, llunt...” (Bonilla: El Mole)... y dan los catalanes ‘carnestoltes, sencer, guardiola, llarg, verd, lluny...’. El traductor SALT de la Generalitat catalaniza todo; p. ej., en una frase de Bonilla vemos el posverbal ‘**desterro**’, acabado en **-o**, algo censurable para el catalanismo:

“la Siberia es el **desterro** més...” (El Mole, 4 abril 1855, p.83)

Obedeciendo normas del Institut d’Estudis Catalans, SALT sólo ofrece el sust. acabado en **-ment, desterrament**, aunque los testimonios en valenciano den la razón a Bonilla:

“y **desterro** de mig any” (Ginar, Nofre: Reportori de Furs, 1608, p. 109)

“condenació de asots y **desterro**” (Archiu Mun. d’Oriola, llibre 296, 30 juliol 1676)

“**desterro**: destierro” (BMV, Serrano Morales, ms. 6549, Diccionari valencià, 1825)

“les hores solitaries del **desterro**” (Carceller, V.: El fill del dimoni, 1914, p.12)

Y el labrador ‘responde en catalán’..., según el pícaro Llinares

En el subvencionado ensayo, Llinares prosigue exaltado y sin escrúpulos la criminal labor de confundir al lector desprevenido. En nota aclaratoria a pie de página indica que un labrador valenciano “**responde en catalán**”³ a las preguntas del notario. La frase original “Siñor res es lo que tenim” contiene errores típicos del 1837, producto de la redacción rápida y la comodidad del cajista en el uso de letras de imprenta (*ñ* por *ny*), aún de plomo. La frase, con coma del vocativo y restaurada la *ny*, sería:

“Sinyor, res es **lo que** tenim” (Bonilla: El Mole, 11/ 02/ 1837, p.37)

No hay duda de la valencianía del escrito, con el clásico ‘**lo**’ que actualmente supone la descalificación o suspenso para el opositor o estudiante que lo utilice. El neutro era obsesión para los colaboracionistas Sanchis Guarner y Joan Fuster. En el intercambio de opiniones sobre cómo catalanizar valencianos, mostraban desasosiego por esta cuestión morfosintáctica:

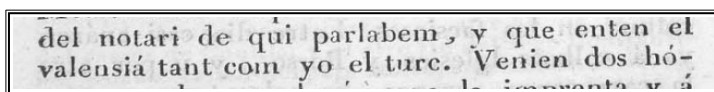
“A títol d’informació direm que el **lo** més difícil d’eliminar serà el de la combinació neutra **lo que**” (Sanchis Guarner, M.: Gram. Barcelona, 1993, LVIII)

El mentiroso Llinares afirma que “responde en catalán”, aunque en la misma página se cuenta

3 Llinares Planells, A.: Sátira política y humor a través del periódico valenciano El Mole, 2022, p.149.

un “cas molt chistós en la impremta del Mole”, con un “paisá del notari de qui parlabem, y que enten **el valenciá** tant com yo **el turc**” (Bonilla: El Mole, 11/ 02/ 1837, p.37).

En los ejemplares de El Mole se diferenciaba el valenciano del turco, castellano, catalán, francés...; es decir, el periodista Bonilla no era caníbal de su idioma, como se esfuerza en hacernos creer Llinares Planells.



Sueco, noruego, danés, valenciano, catalán, gallego...

No es ético copiar párrafos ajenos, pero por su interés lo haremos con los razonamientos del doctor **Juan Carlos Moreno Cabrera**, que ejerce desde 1993 la Cátedra del Departamento de Lingüística General, Lógica y Filosofía de la Ciencia, Lenguas Modernas, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid. Veterano investigador de los vaivenes que la sociedad provoca en la vida de las lenguas, con la perspectiva del observador imparcial libre de escoramientos ideológicos, su prolífica obra trata sobre problemas de tipología sintáctica, semántica y clasificación, situación, expansión y desaparición de las lenguas del mundo; de ahí que el conflicto valenciano, con el intento de extinción o absorción por el catalán, no le pasara desapercibido. El lingüista advierte al profano de lo evidente:

«No existe ningún dialecto sobre la tierra que no tenga este potencial (de convertirse en idioma), lo hablen diez personas o diez mil. De hecho, lenguas como el inglés o español, hablado por muchos millones de personas, tuvieron unos orígenes muy humildes como simples hablas o dialectos de ámbito geográfico extremadamente pequeño» (Moreno Cabrera, Juan Carlos: La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística, Alianza Editorial, 2016, p.78)

Observador de injerencias extralingüísticas para la imposición o exterminio de idiomas, expone:

«Como hemos dicho, la oposición entre lengua y dialecto no es puramente lingüística, sino de carácter político. En nuestro país hay una polémica sobre si el **valenciano** es una lengua independiente del **catalán** o no. Erróneamente, las personas se dirigen a lo lingüistas para zanjar la cuestión. Lo que la lingüística nos dice es que el valenciano y el catalán están lo suficiente próximos para ser considerados como variedades de una misma lengua, de igual modo que nos dice que el **chino** y el **inglés** no se encuentran lo suficientemente próximos para poder ser vistos como variedades de un mismo idioma» (ibid.78)

En este caso, el lingüista se basa en aséptica visión sincrónica de los hechos, sin valorar que el valenciano ya era idioma en la Edad Media, con traducciones del latín, diccionarios,

literatura clásica en prosa y verso, etc. Así y todo, en el párrafo siguiente, con corrección deontológica, opina sobre la realidad analizada por él :

«Sin embargo, la gramática no puede dictaminar si el **valenciano** ha de ser considerado como una lengua distinta o no; ello dependerá de factores históricos, culturales, políticos y económicos de compleja y problemática interacción. El **sueco**, el **noruego** y el **danés** se pueden considerar, desde el punto de vista estrictamente gramatical, como variedades de la misma lengua, pero eso no ha impedido que a todos los efectos se traten en el mundo actual como tres lenguas diferentes. Lo mismo podría decirse del **gallego** y **portugués**, del **serbio** y el **croata**, del **macedonio** y el **búlgaro**, del **rumano** y el **moldavo** o el **hindi** y el **urdu**. Es absolutamente claro, por consiguiente, que los lingüistas no pueden decidir si hay que considerar al **valenciano** como lengua o como variedad de lengua» (ib.78)

En el caso de la programada muerte del valenciano hay una motivación política, indisoluble al proyecto del expansionismo territorial de Cataluña hasta la Vereda del Reino en Orihuela. El feroz supremacismo de la lengua ideal, como la impuesta por el Institut d'Estudis Catalans, se camufla bajo eufemismos «para darle una respetabilidad y objetividad científicas que no tiene en modo alguno. Los lingüistas deben ser los primeros en rebelarse contra ese uso ideológico o político de los conceptos que utilizan en su quehacer científico» (ibid. 80). El pueblo valenciano, perplejo, es víctima y espectador indolente del asesinato de un idioma que ya se usaba con este nombre, por ejemplo, en la redacción de las actas notariales del Compromiso de Caspe (a.1412) para el nombramiento del nuevo monarca de la Corona de Aragón.

Llinares Planells, difamador de Bonilla

Josep Maria Bonilla (Valencia, 1808), hijo de notario, perteneció a una familia ilustrada y progresista (él mismo, sorprendentemente, fue encarcelado por sus ideas liberales a los 16 años). Licenciado en Derecho, la vocación literaria se manifestó a los 20 años con obras poéticas y teatrales. Colaborador del Diario de Valencia, alternó prensa y política, participando por la comarca de Lluçenya del Cid (pueblo de mis antepasados), en enfrentamientos con 'carlistes'. Amigo del cronista Vicente Bolx y Bernat Baldoví (el bueno, no el baboso de Podem o Compromís), fue Intelectual de amplia cultura que vivió en Valencia, Castellón, Madrid y Barcelona (donde colaboró con los periódicos La ley y El Popular). Su formación le permitió ejercer de abogado, periodista, dramaturgo, profesor de Retórica y Poética, etc.

Aunque Planells quiera sepultar a Bonilla en la fosa del colaboracionismo y lo trate de analfabeto del valenciano, era todo lo contrario. Conocía las diferencias entre valenciano y catalán, y era consciente de los enredos tramados hacia 1740 por la Academia de Buenas Letras de Barcelona (aún no había arañado lo de Real), donde llegaron a afirmar que el castellano, valenciano y gallego procedían de una adánica lengua catalana que, supuestamente, competía en igualdad con el latín en la génesis de tales lenguas. No obstante, agobiado por la locura política coetánea en España, con sangrientos choques entre liberales y carlistas, Bonilla no podía dedicarse a desmenuzar la añagaza del expansionismo catalán; pero dejó su opinión en El Mole:

“el llemosí quedá pronte en la Provensa, pero com en temps de la conquista, quant començá a tirar als moros de Espanya, baixaren també fransesos revolts en els espanyols emigrats, dugueren també son idioma, y l'establiren en el país immediat a la Galia Provenzal, que es Catalunya, d'ahon ixque **el dialecte catalá**” (El Mole, 13/ 05/ 1837, p.20)

Tras divagar sobre el llemosí de Jaime I (Montpellier, 1208), Bonilla defendía la lengua o idioma valenciano, no el catalán que dice el pícaro Planells; pues aparte de afear la aspereza del catalán y recordar la “diferencia entre el **valenciá** y el **catalá**”, destacaba:

“del **idioma valenciá** la concisió y brevetat” (Bonilla, ibid. p.21)

“dientse **llengua valenciana**, y contantse entre les més dolces, gracioses, llaujeres (sic) y hermoses del mon” (Bonilla, ib.p.21)

Es curioso, pero coincidía con la opinión de Cervantes cuando comparaba lenguas europeas:

“y si de aquestas (lenguas) le pesa / porque son algo escabrosas,/ mostraréle las melosas **valenciana** y **portuguesa**” (Cervantes, Miguel de: La gran sultana, Madrid, 1615, v.1560)

Cervantes había convivido con valencianos y catalanes en aventuras mediterráneas y en los 5 años de cautiverio en los Baños de Argel (que eran prisiones, no balnearios), por lo que distinguía la ‘lengua gascona y **catalana**’ (El Quijote, II, cap. LX) de la ‘**melosa valenciana**’, donde el adj. cervantino sintetizaba los usados por Bonilla siglos después, al decir que la valenciana era “de las más dulces, graciosas, ligeras y hermosas del mundo” (Bonilla, 21).

Los Llinares del autoodio al valenciano

El enterrador idiomático, actividad en alza, se encarga de herir y sepultar en vida lo que se oponga a la catalanización. Si, p.ej., tenemos la pluralización **-ns** en ‘**homens**’ (Bonilla: El Mole, 1837), el sepulturero Llinares reproduce entrecomillada la palabra, pero la catalaniza en ‘**homes**’ (Llinares, p.149). Con desparpajo del que se sabe impune, altera lo escrito por Bonilla:

val. “sátira de **atres**...” (Bonilla, 1837, p.120)

cat. “sátira de **altres**...” (Llinares Planells, p.150)

Cambia el demostrativo moderno valenciano ‘**atres**’ por ‘**altres**’ (cat. actual y arcaísmo val.), de igual modo que catalaniza la acentuación de ‘sátira’ en ‘sàtira’. También falsea la clásica preposición valenciana ‘**pera**’ por la compuesta catalana ‘**per a**’:

“**pera** sabates” (Bonilla, 1837, p.109)

“**per a** sabates” (Llinares, 2022, p.150)

Bonilla usaba el valenciano ahora prohibido, por lo que el subvencionado Llinares se esfuerza en engañar al lector falseando la morfología verbal al escribir: “si **hi haurà**” (Llinares, 150); mientras el original dice:

«Sixquera aixina... si **hiaurá** prou en tot, pera ferlin dos parells» (Bonilla: El Mole, 1837, p.109)

Bonilla usa la morfología verbal valenciana ‘**hiaurá**’ con el adverbial **hi** aglutinado, no solo con valor impersonal. Son construcciones diabólicas para el expansionismo profesional (y para los teatrales *blavers* de traca y paella), pero son nuestras y arraigadas:

- “que **hia**, **hiagut** y **hiaurá**” (Rahonament de Rull de Payporta, c.1802)
- “**hiaurá** enguany poques” (Gadea: Ensisam de totes herbes, 1891, p.18)
- “almorsar de lo que **hiaurá**” (Soler, S.: ¡Mos quedem!, Castelló, 1907, p. 50)
- “no **hiaurá** empenyos com en este mon” (Gadea: Tipos, 1908, p.294)
- “may festa **hiaurá**” (La Traca, 17 de febrer 1912, p.2)
- “sempre **hiaurá** de tot, lo mateix en pau qu'en guerra” (Gadea: Tipos, III, p. 33)
- “¿**Hiaurá** qui t'arranque eixes...?” (El Fallero, març, 1924, p.28)
- “si Chirivía se creix / **hiaurá** bronca” (Palau y Songel: Tenorio F.C., 1924, p.6)
- “no **hiaurá** res que...” (Almanac La Traca, giner 1924, p.40)
- “poc **hiaurá**” (Serrano, M.: Voreta de l’Albufera, 1928, p.43)
- “**hiaurá** algú dins” (La Chala, 14/ 1/ 1928, p.2)
- “temps **hiaurá** pera tot” (Aznar Pellicer, J.: L’hora tonta, 1929, p.9)
- “no **hiaurá** ningún humá...” (Almor, Josep M^a: Mornellaes, 1968, p.12)
- “un pati en que **hiaurán** dos plantes baixes” (Ginés: El pati del guirigall, 1919, p.5)

Característica del valenciano moderno fue la soldadura del adverbial **hi** con la morfología del verbo **haver**, marcando singularidad con otras neolatinas:

val. **hia**, **hian**
cas. **hay**
cat. **hi ha**

“no **hia** dinés” (Bonilla: El Mole, 01/ 05/ 1837, p.7)

- “molts **hia** que reprenen” (Amiguetum, H.: Sinonima... in valentinum, 1502, f. 53)
- “que **hia** en dites dos parets” (ARV. Actes Generalitat. Prov. any 1564, Sg. 3028)
- “**hia** alguns sabis” (Ballester, I. Batiste: Ramellet del bateig, 1667, p. 3)
- “cava en este puesto que un tesoro **hiá**” (Coloqui del Escolá y la Viuda, s. XVIII)
- “siendo verbo se dize en valenciano **hiá**... exemplos: En el mundo hay mucho que andar: *en lo mon hiá molt que anar*” (Ros, Carlos: Cartillas valencianas, 1750, p. 22)

El plural **hian** es otra pesadilla para el expansionismo que, con diatribas, ha conseguido amedrentar a los dubitativos miembros de la RACV. Los otros, los millonarios de la AVL,

obedeciendo al IEC prohíben este avance morfosintáctico de nuestros antepasados:

“advíertase que esta forma en valenciano tiene plural: *no hia tinta, ni hian plomes*; no hay tinta, ni hay plumas” (Nebot, J.: Gramática valenciana, 1894, p. 100)

“naturalees **hian** en...” (Vives, F. Pere: Catecisme valenciá, 1907, p.38)

“**hian** colocats alguns...” (Baidal Llosá, F.: Amor torna, Castelló, 1917, p. 5)

La morfología verbal valenciana, no la catalana, está presente en la prosa de Bonilla; aunque el carroñero Planells insista una y otra vez adocrinando sobre los “territorios de habla **catalana**, especialmente **Valencia**”, o que El Mole “estaba escrito en lengua **catalana**” (Planells, p.145). Con su repugnante actitud muestra el autoodio inculcado en la inmersión, y el febril anhelo por demostrar que alancea más fieramente que nadie al indefenso, que es el Reino valenciano, mientras adora a lo que él llama ‘**Principat**’. En su afán catalanizador altera la morfología de Bonilla; p.ej., con el retoque estético del guioncito separador del pronombre enclítico, invento nacionalista catalán del XIX:

curarme, ferli (Bonilla, El Mole)

curar-me, fer-li (Llinares, 149)

Aparte de las prohibidas conjunciones y adverbios (*sixquera, aixina...*), la morfología verbal de Bonilla es la perseguida por los millonarios colaboracionistas de la AVL, parásito devorador del erario público soñado por peones expansionistas:

“yo me **introduixc**” (El Mole, 01/ 07/ 1855, p.365)

“**acudix** sempre al reclam” (El Mole, 01/ 07/ 1855, p.368)

“no **sapia** pensar” (El Mole, 13/05/ 1837, p.22)

“yo no **dependixc** de...” (El Mole, 13/05/ 1837, p.23)

“yo **llixquí** estes y atres coses” (El Mole, 13/05/ 1837, p.22)

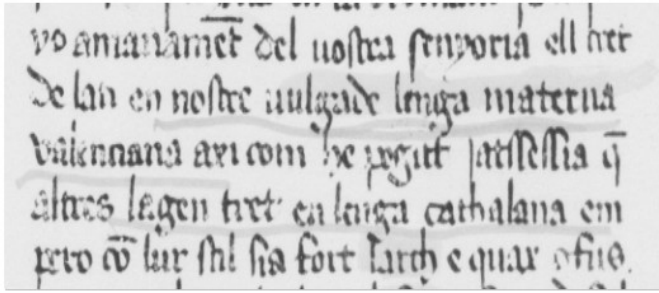
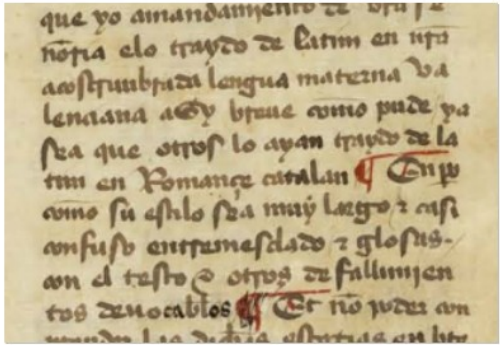
Matarife idiomático, Llinares insiste en falsear la personalidad de Bonilla: “El Mole, una publicación escrita **en catalán**” (Llinares, p.156); por el contrario, Bonilla deseaba “que algún **filólec** valenciá” (El Mole, 13/ 05/ 1837, p.21) luchara contra la destrucción del valenciano; pero, ¿cómo iba a sospechar que serían filólogos los encargados (a buen precio) de prohibir este idioma? Hasta el val. ‘**filólec**’ de Bonilla lo sustituyen por el cat. ‘**filòleg**’, cambiando la sorda **-c** por la sonora **-g**.

Bonilla reflejaba el estado de la lengua viva en el XIX, similar al actual y muy distante del catalán, aunque la unidad de la lengua a martillazos ha conseguido que la confusión invada al pueblo. Así, él usaba el pron. “**vosatros**” (El Mole, 01/ 07/ 1855, p.365), que el catalanismo prohíbe, pues impone el arcaísmo y catalán actual “**vosaltres**”; pero no hay en los catalanistas una motivación de vuelta a los clásicos, pues si escribimos “**amarc**” o “**llarc**” (El Mole, 01/ 07/ 1855, p.368), con sorda final, tal como vemos en la Edad Media, nos corrigen y obligan a usar

‘**amarg**’ y ‘**llarg**’ en catalán; lo mismo que ‘**chic, chiquet**’, presente en los clásicos y en la prosa de Bonilla, dicen que es grafía que hay que cambiar por ‘xic’. Lo ordena el IEC y su mascota millonaria AVL.

Del autoodio de los Llinares Planells a los supuestos hápax de Bonilla

Ahora, entrando en el 2023, nos sigue engañando la extrema derecha expansionista con los señuelos de la ‘dignidad de la lengua’, ‘idioma culto’...; palabrería trilera para edulcorar la imposición del catalán. Y no es forzado ver analogía entre la defensa y uso del valenciano vivo de Bonilla y la de aquellos humanistas como Antoni Canals que, hacia el 1395, diferenciaban la clásica lengua valenciana de la imperfecta catalana. No obstante, el fascismo filológico ha logrado que se interprete (ellos dicen ‘*normalitzar*’) anacrónicamente la documentación de manera delictual. Si la diferencia entre valenciano y catalán era un hecho en la Edad Media, los carroñeros pisotean esta realidad visible en manuscritos.

A la izquierda, manuscrito del Valeri Máxim (Bib. Univ. Val. Ms.285, 1395) de fr. Antoni Canals, donde declara que por mandamiento del cardenal de Valencia: “yo a manament de l(a) vostra senyoria”, había traducido la obra del latín a la lengua materna ‘**valenciana**’, aunque otros la hicieran en lengua ‘**catalana**’. Poco después, el humanista converso Juan Alfonso de Zamora (Zamora, 1476), hebraísta, teólogo, talmudista y escritor, se encargaba de verter al castellano la obra de Canals, e incluía la referencia a la lengua ‘**valenciana**’ y al romance ‘**catalán**’ (BNM, Ms. 10807 Juan Alfonso de Zamora: Hechos y dichos memorables); pero en la catalogación de la BN alguien añadió “traducción castellana a partir de la **catalana** de Fr. Antoni de Canals, por Juan Alfonso de Zamora”. Yo viví en la Biblioteca Nacional la progresiva catalanización de autores valencianos. Durante años estuve revolviendo incunables y manuscritos en la antigua Sala Velázquez, y las maniobras de directoras de la BN como la desafortunada catalanista **Rosa Regás** (entre 2004 y 2007), las comentábamos con archiveros y bibliotecarios a la hora de comer en el restaurante de la misma BN ¿Resultado? Autores como fr. Antoni Canals se transformaban en defensores del catalán. Esta putrefacción institucional está hoy generalizada, sea en la Bib. Valenciana o en el valioso Archivo de Obras Teatrales del Centro Conde Duque, donde hace unos 30 años me contaba la directora que mis “colegas valencianos” li indicaron que donde decía obra ‘en valenciano’ debía poner ‘en catalán’. Es decir, actuaban como unos amorales inquisidores Llinares Planells.

La traducción del Valeri del latín al valenciano, encargada por deseo de Juan I y el cardenal de Valencia a fr. Antoni Canals, estuvo motivada por ser insatisfactorias las otras

realizadas; pero, absurdamente, donde declaraba Canals que la realizó en ‘lengua valenciana’, los exégetas interpretan que quería decir ‘catalana’, ¿recurren a la parapsicología para descubrir qué pensaba Canals en 1395?

Canals usaba el pron. ‘yo’ en la frase “yo, a manament de la vostra senyoria”; lo mismo que Bonilla siglos después: “yo no dependix de...” (Bonilla: El Mole, 13/05/ 1837, p.23). El valenciano de Bonilla, aparte de mantener grafías clásicas, se enriquecía con neologismos y cambios morfológicos, tal como había sucedido siempre en este idioma donde ni castellanos, catalanes o gallegos influyeron para nada. Las nuevas voces y morfologías se aceptaban libremente, bien por su valor semántico o para deshacer anfibologías; pero hay casos en que sólo tenemos un testimonio, es decir, una documentación del vocablo. En el valenciano de Bonilla podemos leer:

“com qui arranca una **ticha** d’espart” (El Mole, 09/ 06/1837, p.137)

Es probable que fuera errata la vocal abierta de **ticha** por **tocha**, voz de origen prerromano procedente de **taucia* y el mozárabe *attáwča*, nombre de esta “planta exclusiva del Sur de Portugal, Andalucía, Castilla la Nueva y Reino de Valencia” (Corominas: DCECH, I, p.339). Con variantes semánticas relacionadas con el esparto, Corominas recordaba:

«en el **valenciano** de Sumacárcer se emplea **tocha** (el etimólogo lo catalanizaba en *totxa*) no para el esparto en general , sino para el desperdicio del esparto” (DCECH, 1, p.399)

No sólo en Sumacárcer. En valenciano tenemos **atocha**, **tocha** y los derivados **tochera**, **tocheres**. También Bonilla empleaba la variante:

“traure la mare de Deu de la **Tocha**” (Bonilla: El Mole, 15/ 02/ 1837, p.57)

“tingueren de la cera... **tocha** per la...” (ACV, ms. Llibre d’Antiguetats, any 1556)

“dorm en una camenya de **atocha** ella y sos fills” (A. M. Oriola, Lib. 2236, f. 294, 1603)

“pera portar aygua y **atocha**” (Ord. tocants a la custodia de la costa. 1673, p. 25)

“donat la **tochada**” (Coloqui dels suaristes, 1779)

“**atocha** valenciana para alfombra” (Estébanez, Serafín: Escenas andaluzas, 1847, p. 77)

“com una **tochera**, molt poblat de...” (Gadea: Ensisam, 1891, p.241)

¿Era ‘ticha’ una simple errata o invento de Bonilla? Conviene ser cautos. Hay léxico valenciano que ha permanecido durante siglos en el gueto de la lengua viva, sin pasar a manuscritos o impresos. Veamos el caso de otra voz enigmática de Bonilla, el plural **dantats**:

“animals que se diuen renos y **dantats**” (El Mole, 4 abril 1855, p.84)

El singular sería ‘**dant**’ (cast. alce), palabra guadiana sumergida durante siglos en el tesoro de la transmisión oral. Los ‘**dantats**’ eran cérvidos propios de territorios norteños, donde la nieve era habitual; pero el interés de los monarcas de la ciudad y reino de Valencia por la naturaleza, con el parque de animales exóticos anexo al Palacio Real (en los actuales Jardines del Real o Viveros), explica la presencia de este cuadrúpedo para deleite de la reina María de Valencia, esposa de Alfonso el Magnánimo. De difícil descripción para el escribano



El antiguo Palacio Real de Valencia disponía de un zoológico de animales exóticos y, entre ellos, el cuadrúpedo llamado en valenciano ‘**dant**’, documentado en el año 1428.

medieval, lo asociaba a una especie de toro salvaje “o **dant**” (Archivo del Reino de Valencia, año 1428), en el conocido documento glosado con discrepancias por los etimólogos.

El sust. medieval permaneció vivo desde la Edad Media por transmisión oral, hasta que Bonilla lo mostró impreso en 1837. Hay más de un problema respecto a ‘**dant**’, al considerar Corominas que era “cérvido africano” (DECLLC, p.326), pero los ‘**renos y dantats**’ habitaban bosques nórdicos, no el Serengueti. El val. *dant* es el español **alce** o **ante**, similar al **reno** pero de mayor envergadura. El étimo árabe *lampt* sugerido por Guarner y Alcover no tenía base lingüística, pues igual que ‘reno’ tendría procedencia nórdica, no de latitudes habitadas por árabes. Mientras que Corominas consideraba africano al *dant*, el lexicógrafo valenciano Labernia, afincado en Barcelona, publicaba un diccionario catalán en 1839 donde incorporaba el femenino **danta**, de procedencia americana:

“**Danta**. Quadrúpedo de América. Dante, Alce...” (Labernia, Pere: Dicc. Llengua Catalana, Barcelona, 1839)

¿Y de dónde sacaba Labernia que el mamífero ‘**danta**’ era americano? De la confusión provocada por la lectura de castellanas crónicas de Indias:

«aquellas que los españoles llaman vacas en algunas partes de Tierra Firme e algunos impropriamente las dicen **dantas** (...) Los animales que hay, a lo menos de los que se tuvo noticia, son tigres, **dantas** o beoris, ciervos. (...) e **dantas** e vacas de la tierra, que llaman los indios beori, e muchos ciervos e gamos (...) e oso hormigueros e **dantas** o vacas de la tierra e churchas...» (Historia general y natural de las Indias, por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, Sevilla 1535)

Por supuesto que Corominas ninguna esta documentación de **danta** en español, si bien

es cierto que el texto de Fernández de Oviedo es más de un siglo posterior al valenciano de 1428. En catalán han adoptado **ant** (DIEC, 1995), moderno retoque morfológico apocopado del cast. **ante**; supongo que salido de los nacionalistas Pompeu Fabra y Jaume Massó (autor de la falsas *Regles d'esquivar vocables* hacia el 1930). Igual chapuza moderna y extralingüística (para distanciarse morfológicamente del español), es el moderno catalán **ren**. El diccionario de Labernia aún no recogía, en 1839, ni **ren** ni **reno**.

Gato panza arriba, Corominas no estaba conforme con la grafía **dant** que aparecía por primera vez en una neolatina, la valenciana, e intentó descalificar a Alcover y Moll por reproducir **dant** sin retoques e interpretaciones anacrónicas; es decir, sin el apóstrofo que caprichosamente añadió el etimólogo barcelonés:

“**dant**...en un doc. valenciano de 1428, que AlcM no analiza, imprimiendo **dant** como si la **d** perteneciera a la palabra... parece que **d'** es la preposición” (DECLLC, I, p.326)

El hecho de documentarse el val. **dant** en 1428, el cast. **danta** en 1535, y otra vez el val. **dantats** en 1837, legitima la supuesta soldadura de la prep. **de**, que no deja de ser hipótesis de Corominas; aparte de que la prefijación prepositiva es mecanismo gramatical para la formación de léxico; p.ej., *contra* + *trinchera* > ‘*contratrinchera*’ (Fullana, Lluís: *Voc. valenciá*. 1921), *sinse* + *lley* > *sinselley*: “un perdut, un... *sinselley*” (Bib. Nic. Prim. Ms. Col. del escolá y la viuda, s. XVIII). Acertadamente, Voro incluye en el DRACV el sust. ‘*dant*’.

Fernández de Oviedo y otros cronistas de las Indias enriquecieron el idioma con voces americanas; p.ej., **hamaca**, de igual modo que prestaban palabras españolas como ‘**dantas**’ que, en este caso, aplicaba erróneamente al tapir americano o ‘beori, que los chripstianos llaman **dantas**’. El cronista se hacía eco del taíno ‘**hamaca**’, e ilustraba el texto con dibujo de la red o tejido atado a dos árboles. En fin, las lenguas o idiomas son admirables e intercambian sus tesoros, hasta que entran a saco depredadores como Llinars Planells para aniquilar, en este caso, el idioma valenciano y la historia de nuestros antepasados.

